

San Juan de Dios: un Santo de la Misericordia



Estamos celebrando este año el Jubileo de la Misericordia y en medio de este acontecimiento celebramos también la vida de un hombre que experimentó esa misericordia de Dios. Un amor que no paraliza sino que anima a vivir en entrega al que sufre. En esta ocasión queremos ensalzar su vida unida a esa palabra que este año subrayamos de manera especial MISERICORDIA. Por ello queremos ofrecer un recorrido por toda la vida de San Juan de Dios en clave de misericordia.

Misericordia y búsqueda: Todo camino comienza con una búsqueda, una búsqueda por el sentido de la vida. Ese sentimiento nació en Juan de Dios tras una serie de fracasos que le hicieron experimentar el vacío interior. Pero decidió poner su confianza en Dios, pues sabía que Él nunca le fallaría.

Misericordia y conversión: Como librero en Granada Juan de Dios encontró cierto sosiego, pero una voz interior le seguía bullendo. Finalmente encontró en las Bienaventuranzas y en las palabras del Maestro de Ávila la semilla perfecta que daría su fruto. Juan de Dios abrió su corazón a la Palabra de Dios y su corazón se convirtió, creando la necesidad de dar una respuesta concreta a la realidad. La misericordia de Dios convirtió su corazón.

Misericordia y encuentro con el sufrimiento: Tenido por loco lo llevaron al Hospital Real donde lo encerraron. En ese lugar de sufrimiento encontró el sentido de su vida, el sentido de su conversión. Allí era preciso hacer manifiesta la misericordia de Dios. “Jesucristo me traiga a tiempo y me de gracia para que yo tenga un hospital, donde pueda recoger los pobres, desamparados y faltos de juicio y servirles como yo deseo”.

Misericordia y entrega: Y comienza aquí un nuevo camino para Juan de Dios. Quiere aliviar el sufrimiento con el que se encuentra a diario en Granada. Quiere compartir con todos ellos amarguras y esperanzas. Juan de Dios vive en su vida el milagro de la misericordia, ya que irradia al prójimo que sufre aquello que recibe de Dios.

Misericordia y perdón: Juan de Dios era comprensivo y trataba con todos (pecadores, opresores, oprimidos...) del modo que Dios le trataba a él: perdonaba y ayudaba, asistía y curaba las heridas físicas y morales. “El comportamiento de Dios hacia el pecador ofrece la oportunidad para convertirse y creer” (MV, 21).

Misericordia y hospitalidad: La misericordia es la base de la Hospitalidad. Porque nos sentimos amados por Dios nos sentimos llamados a transmitir ese amor a “los otros”. San Juan de Dios vivía esa hospitalidad de manera universal, ya que todos son merecedores de ser acogidos y reconocidos. Para él amar al Señor en los pobres, le generaba un gozo que no podía disimular y vivía cada encuentro con el prójimo como si fuera el único.

Misericordia y consuelo: Juan de Dios acoge y da consuelo sin mirar el pasado de quien llegaba, imantando así al padre del hijo pródigo. Los hermanos de San Juan de Dios siguiendo los pasos de nuestro patrón han entregado su vida al consuelo del prójimo intentando hacer realidad el lema de este Año Jubilar “Sed misericordiosos como el Padre”.

Misericordia y santidad: En la entrega infinita de ayudar al otro, Juan de Dios dio su vida. Intentando salvar a un muchacho que cayó al río, su salud se quebró. Y murió entregando su alma al Señor en actitud orante y piadosa. Todos en Granada lloraban y lamentaban su muerte, pues sabían que se despedían de un hombre Santo, de un hombre de Dios. Pero si santa fue su vida; santa también es su herencia ya que son muchos los hombres que se unieron y se siguen uniendo a su causa.





Pistas para la Liturgia

Solemnidad de San Juan de Dios (08-03-16)

1ª lectura: **Isaías 58, 6-11** Parte tu pan con el hambriento.

Salmo: **Sal. 111** Dichoso quien teme al Señor.

2ª lectura: **I Juan 3, 13-18** También nosotros debemos dar nuestras vidas por los hermanos.

Evangelio: **Lucas 10, 25-37** Anda, haz tú lo mismo.

**Si considerásemos lo grande que es la misericordia de Dios,
Nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos.
(Juan de Dios)**



Semana Santa 2016

- Como los discípulos, como los niños y niñas de Jerusalén, hoy nosotros aclamamos a Jesús. Y queremos acompañarle en su camino de amor hasta la muerte, porque creemos que este es el camino de la vida y la esperanza para siempre.

**Domingo
de Ramos**



- Las autoridades han decidido eliminar a Jesús. Él, sentado a la mesa con sus discípulos, les enseña que la verdadera vida es entregarse totalmente por los demás. Y les deja el gran signo: en el pan y el vino de la Eucaristía lo tendrán con ellos para siempre, con toda su fuerza, con todo su amor.

**Jueves
Santo**



- “Todo está cumplido”, dice Jesús. La cruz de Jesús es la culminación, el cumplimiento definitivo, de su amor sin reservas. Nosotros, hoy, con fe y agradecimiento, escuchamos el relato emocionante de su pasión, rezamos para que la fuerza de su amor renueve a la humanidad entera, y adoramos su cruz, que es salvación y vida para todos.

**Viernes
Santo**



- Hoy es un día de silencio. Junto al sepulcro de Jesús, sentimos el dolor de la muerte del Maestro, y el dolor de todas las muertes del mundo. Pero al mismo tiempo confiamos en la fuerza de Dios: el grano de trigo, sepultado en la tierra, dará mucho fruto

**Sábado
Santo**



- En esta noche santa escucharemos el gran mensaje: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. ¡Ha resucitado!”. Por eso nos reunimos, a oscuras, y encendemos el cirio que, como Jesús, nos guía y nos contagia su luz. Porque él es el camino, él es la verdad, él es la vida.

**Vigilia
Pascual**

